

RACIONALISMO PEDAGOGICO Y MOVIMIENTO OBRERO EN ESPAÑA: FERRER GUARDIA Y «LA HUELGA GENERAL»

PACO MADRID

A mediados de la década de los ochenta del siglo pasado la antes poderosa Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) se encontraba en franca decadencia.

Sus efectivos numéricos habían disminuido sensiblemente y sus medios de propaganda —periódicos principalmente— se habían reducido considerablemente.

Renacida de las cenizas de la vieja Internacional española a principios de la citada década fue, como aquella, informada por el colectivismo anarquista. Sin embargo, en esta ocasión, centró sus esfuerzos en la consecución de una poderosa organización, dejando manifiestamente de lado los aspectos revolucionarios de aquella. Esto provocó un excesivo celo legalista que la llevó a posiciones injustificables para ciertos sectores del movimiento, cuya crítica —débil al principio— encontró pronto un amplio eco que condujo a la organización a una grave crisis ideológica.

Por aquellos años comenzaron a penetrar en nuestro país —a través de anarquistas franceses e italianos exiliados y refugiados en Barcelona— las tesis anarco-comunistas, teorizadas por Malatesta, Kropotkin y otros en la década anterior. Los grupos anarquistas de Gracia y Barcelona se hicieron eco de las mismas iniciando una campaña propagandística a través de sus órganos, *La Justicia Humana* (1886) y *Tierra y Libertad* (1888-1889).

Las críticas que desde diversos sectores de dentro y fuera del movimiento se dirigían a la FTRE, desembocaron en la fractura de ésta poco tiempo después. En 1888 fue creado el "Pacto de Unión y Solidaridad", denominado también "Federación de Resistencia al Capital" (1) y en ese mismo año, en el congreso extraordinario celebrado en Valencia en octubre, la FTRE fue convertida en la Organización Anarquista de la Región Española (OARE) (2). Con esto se pretendía agrupar en una única organización todos los sectores anarquistas sin distinción de tendencias, sin congresos ni asambleas, en un intento de coordinación de los esfuerzos sin estructura orgánica preconcebida y con sólo un centro de correspondencia y estadística encargado de mantener una mínima relación entre los diversos grupos. Por primera vez en España se hacían esfuerzos por crear una separación precisa entre el movimiento obrero con sus reivindicaciones específicas y el movimiento anarquista con su proyecto revolucionario.

En la práctica los grupos continuaron funcionando siguiendo sus propias directrices y estableciendo contactos independientes entre sí. La acción individual y los atentados que se sucedieron a lo largo de casi toda la última década del siglo pasado con la secuela de las leyes represivas contra el anarquismo que fueron promulgadas, ha relegado a un plano secundario el conocimiento de la labor realizada por los grupos anarquistas en esos años.

Con mayor fortuna en un primer momento inició sus andaduras el "Pacto de Unión y Solidaridad" revitalizado con el fermento que supusieron las agitaciones promovidas por la celebración del primero de mayo desde el 1890 —el primero celebrado en España y en el resto de Europa y decidido en el congreso de París del año anterior— hasta el 1893 (3). A partir de este año las duras condiciones represivas que se vivieron en España parecen haber hecho desaparecer todo vestigio de la citada Asociación. Sin embargo de una u otra forma continuó existiendo —al menos de forma testimonial— aunque el estado de las investigaciones en estos momentos no permite asegurar nada de modo concluyente. No obstante, con el renacimiento del movimiento obrero de carácter anarquista a finales del siglo pasado, los diversos sectores a él ligados comenzaron de nuevo a dar señales de vida.

En el congreso celebrado por el ramo de elaborar madera —después de un largo período de inactividad— a mediados de 1898, el secretario general del Pacto de Unión, Jaime Machs, fue el encargado de abrir interinamente la sesión preparatoria (4), lo cual prueba que una parte de la estructura continuaba en pie —al menos en Cataluña—.

Esta revitalización finisecular del movimiento anarquista fue debida —entre otras causas— a las duras condiciones económicas que tenían que soportar los trabajadores, agravada con la crisis provocada por la pérdida de las últimas colonias. Unido esto a la amplia campaña desarrollada por la revisión del proceso de Montjuich, en la que colaboró, en un principio, una parte del republicanismo español, propició una efervescencia de los grupos anarquistas que comenzaron a manifestarse en toda la geografía española.

Siguiendo las líneas trazadas a raíz de la disolución de la FTRE, los grupos anarquistas comenzaron su labor en la línea ya apuntada por las primeras agrupaciones anarco-comunistas de los años ochenta (5). Aunque una parte no desde-

(1) La decisión fue tomada en el congreso amplio celebrado en Barcelona en Mayo de ese año. Se trataba de unir a todas las sociedades de resistencia sin distinción de tendencias. Véase: Nettlau, Max, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Dordrecht, 1969, p. 559 y sgs.

(2) Pueden consultarse las "Bases para la Organización Anarquista de la Región Española" en, Nettlau, op. cit., p. 576.

(3) Como es bien sabido se eligió esta fecha en recuerdo de las luchas que los obreros norteamericanos iniciaron el 1.º de Mayo de 1886 para conseguir las ocho horas. Con las trágicas consecuencias de varios anarquistas ajusticiados. A partir de entonces se conocerían como los mártires de Chicago. Véase, Joaquim Ferrer, *El primer "1.º de Maig" a Catalunya*, Barcelona, 1975 (2.ª), págs. 27 y sgs.

El pacto de Unión celebró un nuevo congreso amplio en Marzo de 1891, véase "El Productor" (B), n. 238 (2 Abril 1891), 1. Pero a partir de 1893 sus huellas se diluyen.

(4) "La Cuña" (Sabadell), n. 2 (1 Enero 1899), 4.

(5) Los grupos anarquistas de principios de siglo, herederos de las teorías anarcocomunistas de los grupos efímeros, no respondían a estructuras definidas, porque no se dotaban de ninguna. Su cualidad era precisamente su precariedad. Pero al mismo tiempo, estos grupos los formaban trabajadores o campesinos y su flexibilidad les permitía crear asociaciones que eran inmediatamente impregnadas del ideario que nutría los grupos.

Paralelo a este proceso florecieron una gran cantidad de periódicos. Publicaciones efímeras la mayor parte de ellos, órganos de grupos anarquistas un buen número, alcanzaron, a pesar de todo, a establecer una intrincada red de contactos que constantemente se renovaban. En ningún otro momento se reprodujo este fenómeno. El movimiento anarquista evolucionará hacia formas organizativas cada vez más estructuradas, en un intento de facilitar la consecución del objetivo común.

ñable del movimiento centró sus esfuerzos en la reorganización del movimiento obrero de carácter anarquista (6).

Comenzó ésta con la iniciativa de los obreros de Haro, creando una comisión interina que propuso la creación de una "Alianza Obrera Internacional" que agrupase a todos los obreros sin distinción de creencias o de ideología, pero contrarios a la política. Plantearon además la celebración de un congreso en el que se elegirían representantes para asistir al congreso de París, con el fin de internacionalizar dicha asociación (7).

Esta "Alianza" se constituyó en Haro, casi inmediatamente después de la distribución del manifiesto, con sede en San Felices, 5. Sin embargo, su iniciativa se tropezó con las dificultades que oponía la burguesía del lugar y las críticas de algunos sectores republicanos (8). A pesar de todo se dotaron de un órgano en la prensa —*La Justicia Obrera*— de vida muy efímera (9).

Paralelo a este frustrado intento, el día 6 de Enero de 1900 se celebró en Manlleu una conferencia a la que asistieron 40 delegados de varios oficios y localidades. Acordaron dirigirse a los obreros para que asistieran al congreso que se celebraría en esa misma localidad con el fin de hacer una Federación Nacional de todos los oficios, creándose una comisión interina encargada de su organización (10). Al parecer este intento también se frustró y el congreso no llegó a tener lugar.

Seis meses después, la sociedad de obreros albañiles "El Porvenir del Obrero" de Madrid lanzaba una circular convocando a un congreso obrero (11). Con más fortuna que las iniciativas anteriores el congreso se reunió efectivamente en Madrid del 13 al 15 de Octubre, constituyéndose la "Federación Regional de Sociedades de Resistencia de la Región Española" (FSORE) sobre la base de un simple pacto o Alianza. En el congreso estuvieron representadas 150 organizacio-

nes y 50 adheridas, pero no representadas. El número de afiliados era de 52.000 (12).

La declaración de principios del congreso de Madrid no deja lugar a dudas en cuanto a su carácter:

"Proclamamos la necesidad urgente y permanente de la revolución social, mantenida en la conciencia del proletariado por la lucha económica.

Nosotros no aspiramos a la conquista del Poder, porque todo poder implica coacción y tiranía" (13).

Por lo que respecta a la sede de la Oficina Regional se acordó que fuera la ciudad donde más adhesiones a la Federación hubiere. Esta resultó ser Gerona (14).

El aumento de la conflictividad en esta provincia, donde se produjeron en ese año numerosas huelgas, entre las que se destaca la de los corchotaponeros de San Feliu de Guíxols, puso a la Oficina Regional en apuros. El estado de cuentas entre el 1.º de Noviembre y el 22 de Diciembre arrojaba déficit. El secretario estaba reclamado por el juez y su órgano "oficioso", *El Trabajador*, fue suspendido (15).

La situación de la provincia no permitía el normal desenvolvimiento de la oficina, ya que los anarquistas continuaban estando estrechamente vigilados. En vista de ello se decidió el traslado a Barcelona (16).

Ante los graves sucesos que se estaban desarrollando en diversas localidades del país, sobre todo en La Coruña, donde se había declarado la huelga general, la oficina regional lanzó a fines de junio una circular pidiendo la solidaridad de todos, pertenecieran o no a la Federación (17).

Sometido a votación el lugar de celebración del siguiente congreso se acordó de nuevo en Madrid (18). Tuvo lugar del 13 al 16 de Octubre de 1901, tomándose, entre otros el acuerdo de declarar la huelga general —proclamada como el arma esencial del proletariado para conquistar su emancipación definitiva— con objeto de conseguir la libertad de los traba-

- (6) El grupo "El Productor" en Barcelona —entre sus componentes Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla— contribuyó de manera decisiva a la reorganización del movimiento obrero barcelonés. También en Madrid, la empresa editorial de la familia Urales, con *La Revista Blanca* y el semanario *Tierra y Libertad* se esforzó por extender la propaganda en este sentido. De Leopoldo Bonafulla decía Vicens Vives, "El movimiento obrerista catalá (1901-1939)", *Recerques* (B), n. 7 (1978), 17, que "era l'ànima d'aquesta acció" (la de las sociedades de resistencia) y que además era un "veritable líder sindicalista".
- (7) Manifiesto firmado por Vicente G. García como secretario general de la comisión interina y fechado en Haro el 13 Diciembre 1899. Vid. *Suplemento a R.B.* (M), n. 33 (30 Dic. 1899), 3-4, cit. por Cuadrat, *Socialismo y anarquismo en Cataluña. Los orígenes de la CNT*, Madrid, 1976, 57, quien lo toma de F. Mora, *Historia socialismo...*, págs. 250-251 (decía éste que era un intento de crear una Federación de resistencia al capital contrapuesta a la UGT. El manifiesto decía textualmente: "Solo un nombre o sombra de organización: UGT. Pero ésta no responde a las necesidades obreras"). Sobre el congreso de París, véase Teresa Abelló, *Les relacions internacionals de l'anarquisme catalá*, Barcelona, 1987, págs. 115 y sgs.; Jean Maitron, *Le mouvement anarchiste en France*, Paris, 1975, I, 441 y sgs.
- (8) *Las Dominicales* en su número 914, publicó un suelto contra la Alianza que fue rápidamente contestado por ésta. *Suplemento a R.B.* (M), n. 37 (27 Enero 1900), 2. La primera medida de la burguesía local para acabar con la Asociación fue el despido de Vicente García. Únicamente el periódico *La Comarca* les mostró su apoyo, *Suplemento a R.B.* (M), n. 42 (3 Marzo 1900), 3.
- (9) Sólo conocemos el primer número del 18 Marzo 1900. Probablemente fue el único que publicaron.
- (10) El responsable de dicha comisión fue Andrés Costa, Huerta del Fraile, 14, Manlleu. Cfr. *Suplemento a R.B.* (M), n. 39 (10 Febrero 1900), 4.
- (11) La circular fechada el 20 Junio 1900 puede verse en *Suplemento a R.B.* (M), n. 61 (14 Julio 1900), 3, cit. por Cuadrat, op. cit., pág. 58.
- (12) También era llamada Federación de Trabajadores de la Región Española, por las analogías que había entre ambas organizaciones. En *Suplemento a R.B.* (M), n. 75 (20 Octubre 1900), 2-3, puede verse una amplia reseña del mismo con inclusión detallada de las sociedades representadas. Véase, asimismo, "Después del Congreso", por Federico Urales, *Id.*, n. 76 (27 Octubre 1900), 4; Urales, *Mi Vida*, Barcelona, 1930, I, 72; *Chronologie et bibliographie. L'Espagne, 1750-1936*, París, 1953, 71; Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, 1972, 405-406. Según Gustavo La Iglesia, *Caracteres del anarquismo en la actualidad*, Barcelona, 1907, 426, asistieron al Congreso 213 representantes de sindicatos y grupos de trabajadores de un total de 52.000 obreros federados, cit. por Cuadrat, op. cit., 59. Este último autor (id.), cita a F. Mora quien apunta que "las sociedades representadas fueron 157 y entre éstas y las adheridas a los acuerdos del Congreso, pasaban de 200..."
- (13) Manifiesto del Congreso, cit. por Cuadrat, op. cit., pág. 61.
- (14) *Suplemento a R.B.* (M), n. 75 cit., Tuñón de Lara, op. cit., pág. 405.
- (15) *Supl. a R.B.* (M), n. 86 (5 Enero 1901), 2-3 y también n. 88 (18 Enero 1901), 3, donde comunican que han sido puestos en libertad todos los obreros detenidos en la última huelga, pero permanecían encerrados los obreros procesados por los sucesos de San Feliu de Guíxols. Con el fin de regularizar las comunicaciones con la Federación se incluía la dirección de Juan Toronell, Mercaders, 17, Gerona. *El Trabajador* fue el resultado de la fusión de *La Redención Obrera* de Palamós, órgano de los obreros corchotaponeros y del *Boletín de la Federación Catalana de albañiles y peones*, pasando a ser órgano de la Confederación Catalana formada por corchotaponeros y obreros de construcción de edificios. Se publicaba en San Feliu de Guíxols, ocupándose la oficina regional de su distribución. No podía ser órgano oficial de la misma, ya que no había sido decidido en Congreso (en el que ni siquiera se había llegado a hablar del periódico), pero lo era seguramente a título "oficioso" (cfr. *supl. a R.B.* (M), n. 89 (26 Enero 1901), 4. Cuando la situación se calmó un tanto se iniciaron las gestiones para su reaparición (cfr. *Supl. a R.B.* (M), n. 86 (5 Enero 1901), 2-3).
- (16) Este traslado se produjo entre mediados de Febrero y mediados de Marzo, aunque ignoramos la fecha exacta. La nueva dirección de la oficina regional fue Francisco Soler, Provenza, 35, 2.º, 2.º. El 13 de Marzo la oficina regional publicó una nota en la que comunicaba que había finalizado la huelga de toneleros, con la dirección indicada (cfr. *Supl. a R.B.* (M), n. 98 (30 Marzo 1901), 4).
- (17) *Supl. a R.B.* (M), n. 111 (29 Junio 1901), 2 y también n. 112 (6 Julio 1901), 1-2.
- (18) "Circular de la Oficina Regional", *Supl. a R.B.* (M), n. 124 (28 Septiembre 1901), 2. Cuadrat, op. cit., págs. 62-63 ofrece una detallada explicación del desarrollo de estas votaciones, estudiado a través de *La Alarma* de Reus.

jadores presos y condenados en la capital gallega (19). Tomose también el acuerdo de trasladar la oficina regional a Zaragoza (20).

Por lo que respecta al acuerdo de huelga general, efectivamente, en Barcelona, donde la Federación contaba con un núcleo consistente de trabajadores, se decidió ir a ella en Febrero de 1902. Se inició como un movimiento de solidaridad con los obreros metalúrgicos. Se pretendía resolver el estado de incertidumbre en que se encontraban, ya que, desde hacía varias semanas, soportaban una enconada lucha en demanda de la jornada de nueve horas (21).

Aproximadamente una semana después todo había vuelto a la normalidad, pero las consecuencias fueron desastrosas para los obreros en general y muy especialmente para la Federación. Con todo, la oficina regional siguió funcionando, aunque con bastantes dificultades dado el estado de desorganización que se vivía. A principios de 1903 apareció por primera vez su órgano oficial, *Boletín de la Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia* (22). Estaba destinado a insertar comunicados oficiales, circulares, crónicas de huelgas, etc. Aunque no podemos asegurarlo, ya que hasta nosotros sólo han llegado dos ejemplares editados por la oficina regional de La Coruña —según parece los dos últimos publicados (23)— el "boletín" reiniciaba su numeración con cada traslado de oficina. De ahí que existan referencias a esta publicación con la misma numeración en fechas distintas. Su precariedad puede servir de guía para

calibrar el estado de anemia en que debía desenvolverse la Federación de la cual era portavoz.

En Abril de 1903, la oficina de Zaragoza lanzó una circular convocando a un nuevo congreso —el tercero— que nuevamente se celebraría en Madrid (24). Entre otros acuerdos se decidió que la oficina se trasladará a Barcelona y que los gastos se sufragaran por donativos voluntarios de las sociedades (25).

Con la oficina regional establecida en Barcelona se agilizaron los trabajos de reorganización del movimiento obrero barcelonés que culminaron al año siguiente con la constitución de la Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona (26).

Ricardo Fontanella, secretario de la oficina regional (27), publicó una circular fechada el 22 de Abril de 1904 convocando al IV congreso que tendría lugar en Sevilla los días 12 a 14 de Mayo (28).

Aunque las crónicas de este congreso nada dicen sobre el traslado de la oficina regional, sabemos que ésta se instaló en Madrid (29). En esta ciudad se celebró —del 16 al 19 de Mayo de 1905— el V congreso, en el Centro de Sociedades Obreras de Costanilla de Los Angeles. Se desarrolló con poco personal y escaso número de delegados. Entre los acuerdos figura el traslado de la oficina regional a La Coruña y que el siguiente congreso se celebrase en la segunda decena de Abril de 1906 (30).

Es muy probable que la agitación internacional para con-

-
- (19) *Supl. a R.B.* (M), n. 127 (19 Octubre 1901), 2; en pág. 3 se inserta una lista completa de los nombres de los delegados y las sociedades que representaban y en el n. 128 (26 Octubre 1901), 2-3, se hace una reseña del acto. Urales, op. cit., 72 incluye también los nombres de los delegados, al igual que Cuadrat, op. cit., pág. 64, nota 49. Maeztu en *El Imparcial* (M), n. 12950 (6 Diciembre 1901), 3 (incluido en *artículos desconocidos*, pág. 183), apuntaba que en este congreso estuvieron representados 75.000 trabajadores, cit. por Cuadrat, id. Véase también Artola, *Partidos y programas políticos (1808-1936)*, Madrid, 1977, págs. 483-484, que toma sus informaciones de *El Productor*. Sobre la huelga general, el texto aprobado decía: "Proponemos al Congreso que, aceptada en principio la huelga general para la jornada de ocho horas y la libertad de los obreros presos arbitrariamente, siempre que sea por cuestiones sociales, se ponga en práctica cuando las injusticias de la burguesía y los atropellos del poder la hagan necesaria". *La Huelga General* (B), n. 3 (5 Diciembre 1901), 7, comentando el congreso decía que uno de los acuerdos más importantes fue —por lo que tenía de práctico— el que se constituyeran federaciones locales, comarcales y regionales...
- (20) La dirección provisional fue Nicasio Domingo, Reglá, 22, Zaragoza (cfr. *Supl. a R.B.* (M), n. 130 (9 Noviembre 1901), 2. Más tarde se haría cargo de la oficina como secretario José Quiñones, T. y L. (M), n. 157 (17 de Mayo 1902), 3.
- (21) "Los obreros fueron a la huelga general en prueba de solidaridad con los metalúrgicos e intentando demostrar que sin el concurso del proletariado no era posible la vida social", Cuadrat, op. cit., pág. 80. Véase Cuadrat, op. cit., págs. 74 y sgs.; Connelly Ullman, *La semana trágica*, Barcelona, 1972, págs. 131 y sgs.; Colodrón, Alfonso, "La huelga general de Barcelona de 1902", *Revista de Trabajo* (M), n. 33 (Enero/Marzo 1971), 67-119.
- (22) *El Productor* (B), n. 7 (10 Enero 1903), 4, incluye una serie de circulares extraídas del número 1 del citado "Boletín". Decía de éste que "su aparición en los actuales momentos representa para las clases explotadas un triunfo a sus reivindicaciones". En una de las circulares el secretario José Quiñones afirma que la aparición del "Boletín" fue uno de los acuerdos tomados en el II Congreso de la Federación. Véase, también, *El Corsario* (V), n. 21 (31 Octubre 1902), 3, el cual incluye una circular de la oficina regional aludiendo al acuerdo del congreso de editar un "Boletín", pero que no había sido posible llevarlo a cabo todavía por falta de medios materiales.
- (23) Conocemos solamente el n. 6 (1 Noviembre 1905) y el n. 7 (1 Enero 1906). Con toda probabilidad éste fue el último que se publicó.
- (24) T. y L. (M), n. 207 (30 Abril 1903), remitiendo al último número del "Boletín". Firmaba la circular el secretario José Quiñones. Cuadrat, op. cit., pág. 66, incluye el número de sociedades (36 con 10.570 socios) que participaron en la votación, tomando estos datos de *La Guerra Social*, quien a su vez los toma del segundo número del "Boletín". Se celebró del 14 al 16 de Mayo.
- (25) T. y L. (M), n. 210 (21 Mayo 1903), publica una reseña del acto con inclusión de los nombres de los delegados y de las sociedades que representaban en sus respectivas localidades. Cuadrat, op. cit., pag. 66, cita a María Dolores Capdevila, la cual afirma que Mauricio García había asistido a este congreso como representante de la Dependencia Mercantil de Barcelona. Cuadrat, apoyándose en los datos que suministra *El Liberal* (M), n. 8616 y 8617 de 15 y 16 de Mayo de 1903, pág. 2, asegura que sólo aparece un García como representante de las sociedades de albañiles de Barcelona. Como información personal al mencionado autor podemos adelantar que el citado número de T. y L. lo incluye entre los delegados con la representación referida. Artola, op. cit., pág. 484, afirma que asistieron una treintena de delegados, representando a casi un centenar de sociedades, cit. por Cuadrat, op. cit., 67, quien añade que "entre los acuerdos más importantes que se adoptaron destaca la creación de una Liga defensora de la enseñanza laica y el lanzamiento de una campaña para conseguir la reapertura de las escuelas laicas cerradas". Se trató de nuevo el problema de la huelga y se "acordó prestar apoyo a los dependientes de comercio en su lucha en pro del descanso dominical".
- (26) *Tierra y Libertad* (M), n. 383 (2 Junio 1904), 4; *El Rebelde* (M), n. 15 (31 Marzo 1904), 4, publicó el "Proyecto de Reglamento para la Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona". Este "Proyecto" puede verse íntegro en Cuadrat, op. cit., pág. 593-594: Apéndice I. Ya a finales de 1901 se había constituido en Barcelona la "Federación Local de Sociedades Obreras" que Vicens Vives confunde con "Solidaridad Obrera" estableciendo una relación directa con la que resurgiría en 1907 y cuya paternidad atribuye a Bonafulla, véase Vicens Vives, art. cit. Los estatutos de esta "Federación Local" pueden consultarse en *La Huelga General* (B), n. 5 (25 Diciembre 1901), 7; sus artículos son tan parecidos (parecen calçados) a los de la posterior Unión Local que sería muy osado negar cualquier tipo de vinculación entre ambas. Al igual que lo sería no verla con la "Solidaridad Obrera" que emerge en 1907. No obstante el estado de las investigaciones hasta el momento no permite asegurar nada de modo concluyente, a pesar de lo que digan algunos autores.
- (27) Estaba instalada la oficina en la calle de la Cera, 21, 3.^ª
- (28) La comisión organizadora sevillana estaba instalada en el Centro de Estudios Sociales, calle Dueñas, 6, responsable Manuel Vela, donde debían dirigirse los delegados, advirtiéndose que éstos no podrían serlo si ostentaban algún cargo político. T. y L. (M), n. 378 (29 Abril 1904), 1. Puede verse una crónica del mismo en *id.* n. 382 (26 Mayo 1904), 3. Cuadrat, op. cit., 68, afirma que se celebró entre el 15 y el 18 de Mayo, apoyándose en las informaciones de *El Rebelde* (M), n. 23 (26 Mayo 1904), 4. También apunta que posiblemente el encarcelamiento de Francisco Soler, antiguo secretario de la oficina regional, aconsejaría el traslado de la oficina de Barcelona a Madrid, véase, *id.*, n. 9 (20 Febrero 1904), 1-2.
- (29) En la calle Alonso Cano, 32, 2.^ª, interior. El secretario fue Salvador Torres. Véase la circular, fechada el 10 de Julio de 1904, de esta oficina dirigida a las sociedades que componían la Federación T. y L. (M), n. 389 (14 Julio 1904).
- (30) T. y L. (M), n. 20 (25 Mayo 1905), 1. Esta crónica incluye lista de delegados y de las sociedades que representaban. Los acuerdos siguieron la tónica de congresos anteriores, pero por primera vez se formula la huelga general para la consecución de la jornada de ocho horas (cfr. Cuadrat, op. cit., pág. 126). Artola, op. cit., págs. 484-485, apoyándose en *El Productor* (B), del 27 Mayo 1905, alude también al traslado de la oficina regional a La Coruña. Ángel Pestaña, "Historia de las ideas y de las luchas sociales en España", *Orto* (V), n. 8 (Octubre 1932), 24-27, señalaba erróneamente que la Federación desapareció al poco de trasladarse la oficina a La Coruña a principios de 1905, cit. por Cuadrat, id.

memorar el 1.º de Mayo de ese año absorbiera todas las energías y la FSORE quedara aún más relegada a un segundo plano (31). Con todo, la oficina regional todavía mandó una circular a las sociedades para que señalasen el lugar del próximo congreso que se celebraría en la segunda quincena del mes de Mayo (32).

Todo hace suponer que este congreso jamás llegó a realizarse (33). El silencio más completo parece haberse abrido sobre la Federación a partir de ese momento. Su desaparición definitiva se produjo con toda probabilidad en la primavera de 1907. Cuadrat, por su parte, afirma:

"La Federación se disolvió formalmente hacia Mayo de 1907, si bien ya en 1905 sus actividades y poder de convocatoria habían languidecido de modo muy considerable" (34).

Todos estos movimientos e intentos de organización, que venían gestándose desde principios de siglo, coincidieron con la entrada en España de las originales ideas del sindicalismo revolucionario provenientes de Francia. El hecho de que arraigaran en tan poco tiempo y con tanta fuerza nos permite suponer que se encontraron con terreno suficientemente abonado.

Francisco Ferrer había concebido a su llegada a Barcelona dos ideas fundamentales que iba a tratar de poner rápidamente en práctica. Por una parte la acción pedagógica a través de la Escuela Moderna y por otra la acción revolucionaria a través de la propaganda en el seno del movimiento obrero de la necesidad de la huelga general. Ambas ideas estaban íntimamente entrelazadas, ya que era impensable que la acción pedagógica diese sus frutos si no se lograba crear un ambiente adecuado socialmente. Para ello Ferrer confiaba en la fuerza renovadora del movimiento obrero.

El propósito del pedagogo español era encuadrar la renovación pedagógica en el marco de la lucha social. Superando los viejos moldes de la enseñanza laica tradicional, se trataba de fundamentar la pedagogía sobre bases racionales y científicas. Pero esta educación debería estar orientada a crear el sustrato indispensable que hiciera posible el triunfo de la revolución (35).

Dos mitos profundamente sentidos en aquellos momentos serían los faros que guiarían la necesidad creadora de Ferrer y Guardia. La creencia ampliamente extendida en el movimiento anarquista de que el aumento del nivel cultural del obrero facilitaría a éste la posibilidad de su emancipación (36). Junto a ésta la fe ciega, ya teorizada por los anarquistas en el siglo anterior, en la huelga general como factor decisivo en la transformación social (37).

No en vano Ferrer eligió Barcelona como laboratorio en

el que llevar a cabo sus experimentos libertadores. Como hemos visto allí se encontraba la parte más combativa del movimiento anarquista y del movimiento obrero de esta tendencia en aquellos años. Además podía contar con una nutrida colaboración de pensadores anarquistas, sobre todo Anselmo Lorenzo y también republicanos como Odón de Buen, además de disponer de una amplia cobertura debido al interés del movimiento anarquista y republicano por las experiencias pedagógicas avanzadas.

Con la fundación de la Escuela Moderna en 1901 se cubría el aspecto pedagógico. En la otra vertiente se trató de dar paso a las originales ideas del sindicalismo revolucionario provenientes de Francia. Estas proporcionarían las estructuras en que se apoyarían las viejas ideas de la Internacional española.

Varias fueron las vías por las que se difundieron en España estas nuevas ideas. Según Urales, "José Sanjurjo, obrero de La Coruña, en unos artículos que tituló *Sin agua y sin luz* y José López Montenegro (...), autor de *El Botón del fuego*, empezaron a propagar la huelga general" (38).

Tendría también una importancia extraordinaria en esta labor de difusión, el periódico que con el significativo título de *La Huelga General* (39), comenzó a editarse en 1901 en Barcelona. Fundado por Francisco Ferrer con el propósito de crear un frente obrero que actuase coordinadamente con el frente cultural que representaba "La Escuela Moderna", dedicó sus páginas a propagar la necesidad de la organización obrera, teniéndose como base teórica los postulados de los sindicalistas franceses.

Además del propio Ferrer —que firmaba con el pseudónimo "Cero"— colaboraron Mella, Lorenzo, Bonafulla, Teresa Claramunt, Soledad Gustavo, entre otros, junto a los sindicalistas y anarquistas franceses Pouget, Malato, Paraf-Javal y Jean Grave (40). Para apoyar las labores propagandísticas del periódico se constituyó una biblioteca con el mismo nombre, desde la cual se editaron numerosos folletos de divulgación del sindicalismo revolucionario (41).

Casi toda la contribución teórica de Ferrer en este periódico está basada en un único denominador común: la necesidad perentoria de la huelga general. De todos modos conviene señalar que en todos los artículos se observa la ausencia de profundización teórica del significado de aquélla en cuanto al método. Son sobre todo trabajos tendentes a la divulgación propagandística de su necesidad basada en diversos aspectos. Como medio para acabar con la política y la religión (42) e indispensable para terminar con el régimen de explotación (43). Pero para ello era absolutamente impres-

(31) "En el congreso de Bourges (1904) se vuelve a lanzar la idea (de la huelga general), proponiéndose que a partir del 1.º de Mayo de 1906 los trabajadores se nieguen a trabajar más de ocho horas diarias. Se realiza entonces una enorme campaña, donde la idea de huelga general revolucionaria ocupa el lugar preeminente, muy por encima de la conquista inmediata que se pretende conseguir". Bar, Antonio, *La CNT en los años rojos*, Madrid, 1981, pág. 92; véase también, Maitron, *Le mouvement anarchiste...*, op. cit., I, págs. 313 y sgs.

(32) T. y L. (M), n. 61 (19 Abril 1906), 4. La circular de convocatoria puede verse en *Id.*, n. 65 (17 Mayo 1906), 2.

(33) Cuadrat, op. cit., 127, así lo afirma apoyándose en *El Trabajo* (Sabadell), n. 148 (28 Julio 1906), 7. Nosotros no hemos encontrado ninguna otra referencia ni a favor ni en contra de su realización.

(34) Cuadrat, op. cit., pág. 128. Con el título "Una iniciativa", Santiago Serrepio de la sociedad de carpinteros "La Emancipación" de La Coruña mandó una carta a T. y L. (B), n. 41 (7 Noviembre 1907), 3, en el cual comentaba que la FSORE había dejado de funcionar por apatía de las sociedades que la constituían. Esta carta tenía como objeto dar a conocer una propuesta de la Fed. Obrera Argentina para la realización de un congreso obrero en el que se constituyera la Fed. Internacional, la cual había sido enviada a la oficina regional en la creencia de que ésta todavía estaba en funcionamiento. Cuadrat, op. cit., 128, nota 234, hace referencia a esta carta.

(35) El libro de Francisco Ferrer, *La Escuela Moderna*, Barcelona, 1976, expone con precisión los objetivos y experiencias de la enseñanza racional de esta institución.

(36) En el congreso de Córdoba de 1872 fue presentado por Farga, Montoro y Albarracín un dictamen sobre los "Medios de establecer escuelas puramente internacionales en el mayor número posible de aglomeraciones", muy en la línea de la preocupación pedagógica que caracteriza al anarquismo español y que se inició en Zaragoza en ese mismo año. Véase, Alvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, 1976, 515-546; Boyd, Carolyn P., "Els anarquistes i l'educació a Espanya (1868-1909)", *Recerques* (B), n. 7 (1978), 57-81.

(37) En los albores de nuestro siglo de nuevo renace el mito de la huelga general, frecuentemente teorizado y puesto en práctica por los anarquistas en el siglo anterior. El bienio 1901-1902, fue pródigo en huelgas de estas características. La Coruña, Sevilla, Gijón, Morón y Barcelona las experimentarán, generalmente con resultado adverso.

(38) *Mi Vida*, op. cit., I, pág. 68.

(39) Publicó 21 números entre el 15 de Noviembre de 1901 y el 20 de Junio de 1903, con una suspensión importante de casi un año entre Febrero de 1902 y Enero del año siguiente.

(40) Introducción de Albert Mayol a *Boletín de la Escuela Moderna*, op. cit., págs. 8-9.

(41) *Id.*, pág. 9.

(42) "Dios o el Estado: NO. La huelga general: SI", n. 2 (25 Noviembre 1901), 4.

(43) "La huelga general enriquecerá a los pobres sin empobrecer a los ricos", n. 3 (5 Diciembre 1901), 3.

cindible que los obreros tomaran conciencia de su fuerza (44), al margen de los partidos políticos. Su anterior militancia republicana le autorizaba a considerar a los republicanos como revolucionarios de salón y arribistas que únicamente buscaban su medico personal, sobre todo por haber abandonado a las masas a su suerte. Esto había tenido como consecuencia que los anarquistas con su acción, despertando la acción individual e instruyéndose con el estudio de las cuestiones sociales se organizaran y federaran con el propósito de llevar a cabo la huelga general (45). Esta podía fraguar desde cualquier instancia, aunque en un principio estuviese muy focalizada, sólo bastaba que se fuera extendiendo paulatina-mente al resto hasta formar la Federación Comunista Internacional (46).

Es decir que la huelga no puede en ningún caso mejorar la situación del trabajador, ya que aún en el caso de conseguir algunas mejoras momentáneas, éstas serían rápidamente absorbidas por el régimen de explotación. Por ello, inmediatamente después de su reaparición después de un año de suspensión, como corolario de la huelga general, el periódico pone el acento de su propaganda sobre la misma no ya en sus

aspectos de combate, sino en los efectos transformadores de la misma. Para ello abre una sección fija: "Información sobre la Huelga General", con el propósito de potenciar el estudio de lo que debe hacer el proletariado al día siguiente del triunfo de la Huelga General (47). En este mismo sentido se inclina Ferrer (48). Aunque en un primer momento las secciones obreras organizadas a quienes iba dirigida la iniciativa no parecen interesarse por el tema y así debe reconocerlo el propio Ferrer (49); más tarde se vuelcan mandando masivamente sus respuestas que son puntualmente publicadas por el periódico hasta su desaparición poco tiempo después.

Este decenario cubrió los objetivos que se había trazado en su aparición: "Queremos reunir a los trabajadores, o a lo menos a la minoría inteligente y activa que necesitan siempre las iniciativas transformadoras, en compacto haz que formule la ciencia revolucionaria por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo". Las denuncias y suspensiones que se le infligieron prueban que no era ajeno al movimiento obrero y que desde la tribuna de la propaganda realizó cumplidamente su labor. Así, al menos, lo afirmaban sus editores al despedirse en el último número publicado (50).

(44) "La coacción siempre viene de arriba, por la Huelga General vendrá de abajo", n. 8 (25 Enero 1902), 5.

(45) "Los republicanos no son revolucionarios: sólo la huelga general hará la revolución", n. 10 (15 Febrero 1902), 3-4.

(46) "Primero regional; después veremos", n. 5 (25 Diciembre 1901), 3.

(47) N. 11 (25 Enero 1903), 3.

(48) "Preparando la Huelga revolucionaria", n. 11, cit.

(49) "A las sociedades de resistencia", n. 14 (5 Marzo 1903) y n. 16 (5 Abril 1903), 2-3.

(50) "Despedida", n. 21 (20 Junio 1903), 1.